

EL DEMOCRATA

DIARIO DE LA TARDE

Año XIII.—Número 673.

Redacción y Administración: Adolfo de Castro, antes Molino, 26.—Cádiz.

Jueves 10 de Febrero de 1910

Nuevo Gabinete

El telégrafo nos ha comunicado la dimisión del gabinete presidido por el ilustre Moret, y la constitución de otro que preside el no menos ilustre Sr. Canalejas.

¿Qué significa ese cambio de personas?

¿Una rectificación de procedimientos políticos, ó una orientación en la gobernación liberal?

Ambas cosas.

En la política que el Sr. Moret representaba, tenía necesariamente que sobrevenir esa crisis, porque los principios enunciados en los programas ó discursos de Zaragoza y Valladolid, no han tenido desarrollo en el Gobierno, ni se ha intentado siquiera, tal vez porque las cuestiones de personal y las diferenciaciones de carácter y temperamento, que en el partido liberal, adquieren más acutismo debido precisamente al ideal liberal, lo han impedido imposibilitando á Moret para toda obra transcendental, que además sin el concurso de las Cortes no podía serlo.

Ahora la entrada en el Gobierno del Sr. Canalejas, si bien nos satisface como demócratas, parece os prematura y ocasionada á fracasos aun mayores, porque los compromisos del ilustre demócrata y su significación radicalísima, pondrán en guardia á los elementos adversarios que son muchos y tienen raíces muy hondas en las entrañas del país.

En el partido liberal se ha advertido una crisis terrible; originada de la indecisión del Jefe, y de las exigencias personales.

Con el mismo inconveniente luchará Canalejas agravado por los compromisos de su significación y de su historia.

Cierto es que cederá en su aptitud efectista el Sr. Maura y los conservadores; pero esto será peor, porque tácitamente la nueva situación adquirirá el compromiso de favorecer en los comicios á sus adversarios y las nuevas Cortes llevarán en sus entrañas un escirio de imposible extirpación.

Por otro lado, los republicanos que con Canalejas tendrán las mismas ó mayores esperanzas que con Moret, para obtener ventajas electorales, recabarán el cumplimiento de aquellas promesas que la oposición les formulara y las circunstancias confirmaran; y habrá que tenerlo en cuenta si no se quiere que una parte considerable de la opinión, la más radical, se coloque resueltamente frente á cosas que á todos nos importa defender. Y en cuanto al socialismo militante ó sea la parte de él que ha pactado con los republicanos y que debía alcanzar en la representación parlamentaria la parte que le corresponde para sus reivindicaciones, también experimentará la decepción que traerá consigo el cambio político y desviarse del camino emprendido, que nosotros creíamos muy conveniente para todo y para todos, por que al enemigo hay que tenerle cerca para observarle y desarmarle á tiempo, con oportunas transacciones.

Como quiera que sea, las circunstancias políticas han empeorado y lo decimos con verdadero dolor, porque nuestros principios liberales y democráticos son incommovibles. Por mucho que sea nuestro afecto

al Sr. Canalejas y á la democracia, comprendemos que la inoportunidad ha guiado los pasos de estos personajes y de esas primeras faltas políticas nacerá la serie que ha de dar en tierra con todo el edificio.

Por lo que á Cádiz respecta, nuestro sentimiento es todavía más hondo y justificado. El Sr. Moret, como gobernante había demostrado siempre su resolución en pro de nuestras reivindicaciones de carácter económico y mostrósese siempre decidido á todo lo que significara para nuestro pueblo, engrandecimiento y desarrollo. Ahora no será lo mismo, porque no existen los mismos lazos inspiradores de los mismos anhelos. El nuevo gobierno verá con la indiferencia de todos, aquellas cosas y empresas que tanto nos interesan; y como por los deberes delicados que la política impone y la amistad personal afirma, las voluntades se aflojan y desmayan, al faltarles los resortes del poder, el Sr. del Toro, á quien tanto debe Cádiz y en quien tanto confiaba, anuncia ya su retirada, temeroso de que el nuevo gobierno no responda como el anterior á los anhelos de nuestro pueblo por el ilustre doctor formulados y gestionados.

Pongamos á pesar de todo la fé y la confianza en nuestros esfuerzos y no desmayemos ante contratiempo alguno; los pueblos son los que están siempre por encima de todo y sus intereses y sus reclamaciones apoyados en la justicia y en la realidad hay necesidad de que se les atienda. Y cuando esto no suceda, siempre hay medios para reivindicar lo bueno y lo útil. El derecho siempre se impone por los dictados de la razón y por la acción serena y bien dirigida.

El Conde de Torre Vélez y las clases pasivas de Cádiz

Nuestro corresponsal en Cádiz nos telegrafió la noticia de haber acordado las Clases pasivas de aquella capital apoyar la candidatura del conde de Torre Vélez para aquella circunscripción, y nuestro colega *Ejército Español* amplía la información en los siguientes términos:

«Las Clases pasivas de Cádiz, por acuerdo unánime de su Junta general, celebrada el domingo último, y con la aquiescencia del Centro general de Pasivos de Madrid y, por lo tanto, de todas las agrupaciones organizadas por estas veteranas clases en las diferentes localidades de España, han resuelto presentar y votar en las próximas elecciones, por la circunscripción gaditana, la candidatura para diputado á Cortes, de nuestro querido amigo el ilustrado conde de Torre Vélez.

»El abolengo militar de la mayor parte de los que han adoptado tan acertado acuerdo y de la persona en quien ha recaído tan honrosa designación, justifica la satisfacción con que acogemos esta noticia, para nosotros verdaderamente agradable; pero concurren, á la vez, otras circunstancias que nos inducen á aplaudir la determinación de las respetables Clases pasivas de Cádiz que, seguramente, obtendrán de ella, á su debido tiempo, positivos beneficios.

»El conde de Torre Vélez representará muy dignamente á la honrosa clase de que también él forma parte, y á

la vez, á la capital gaditana, porque sus condiciones cívicas, su ilustración, su carácter y el profundo conocimiento que tiene de los asuntos, que se relacionan con los deberes de un buen representante de la nación, abonan por de contado, el acertado cumplimiento de tan difícil misión.

»Por otra parte, el conde de Torre Vélez tiene gran arraigo en Cádiz, cuyos intereses defendió constantemente aun sin haber sido nunca diputado por aquella circunscripción, hasta el punto de haber sido nombrado hijo adoptivo de aquella ciudad, por acuerdo unánime de su Ayuntamiento, en el año 1904.

»El conde de Torre Vélez, que ha aceptado agradecido la designación de la Junta de Clases pasivas, luchará en los próximos comicios con carácter de independiente, por hallarse en la actualidad apartado de la política; pero secundará, según nuestros informes, la acción del señor Moret, hijo predilecto de Cádiz, y que será el primer candidato por aquella circunscripción.

»Mucho celebraremos, por las Clases pasivas, por el pueblo de Cádiz y por el señor conde de Torre Vélez, que obtenga un completo triunfo tan acertada candidatura.»

(De *El Imparcial*).

En broma y en serio

¿Qué papel estará reservado á los nuevos auxiliares del señor alcalde, si éste, como ha anunciado, se retira de la Alcaldía?

Es para meditarlo.

Un Ayuntamiento macrocefalo, porque en él no hay más que cabeza, la del ilustre doctor, si le pierde, ¿qué le quedará?

Nada.

La cabalgata carnavalesca para disfrutarla en lo sucesivo, como una obra de gran transcendencia político-social y una demostración de nuestros gustos artísticos algo dados á lo risible.

Todos esos señores concejales por obra y gracia del favor del grande hombre, que tanto se complacen en hacerle antesala y en adularle, volverán á sus casas enloquecidos por su insignificancia y entontecidos por su fracaso, sin haber conseguido asociar sus apellidos á la obra excelsa de engrandecimiento local.

Eso es lo que tiene el convertirse en girasol.

Ya se habla de que será nombrado gobernador de Cádiz el señor Luque, que como se sabe, es persona poco afecta á otras que influyen en la localidad.

En tal caso bonita situación la que se originará.

Será llegada la hora, es decir: «Salvese el que pueda.»

Diario de Cádiz y Correo de Cádiz (porque aquí todo es de Cádiz), han vuelto á las andadas, y como dueñas quintafonas, se entretienen en dar al aire sus trapillos.

Diario de Cádiz ha se bien en defenderse de las insidias clericales; que no llevan otro camino que el de quitarle suscritores á los demás.

Pero contra ese procedimiento, lo mejor sería la indiferencia, que es lo que más exaspera á los neos.

Cuanto más apunte el *Diario* y mejor dé en el blanco, más le quemará la sangre *El Correo*.

La paciencia y la mala intención, son las virtudes del clericalismo.

Y esas virtudes reflejadas por sus periódicos, llegan como apunta muy bien el *Diario*, á la *inverecundia*.

El *Diario* ya habrá advertido que todo no es propaganda por las ideas ni por la religión; sino industrialismo al uso, que no vacila en desacreditar al vecino para colocar sus productos.

Prueba de ello es, que anoche el periódico clerical, que ya hacia tiempo que no echaba á la calle sus suplementos, echó uno para dar cuenta de la caída del gobierno liberal, como voceaban los chicos, mucho más temprano que el *Diario*, para aprovecharse de la expectación pública.

Un consuelo debe caber á el *Diario*; el de que se vendió poco el suplemento de *El Correo*.

Porque sus noticias estaban incompletas y además ya en su pizarra habíales quitado interés.

Creáenos el *Diario*, no vale la pena exasperarse por las cosas de los clericales. Ellos son pacienzudos y saben aguardar á todos los contratiempos; como saben esperar tranquilamente la muerte de un liberal, para confortarle y solazarse con el éxito.

Lo mejor es ayudarles á ellos á morir, periódicamente hablando.

Y eso se consigue fácilmente con lo que está haciendo el *Diario*.

Telegrama Oficial

Madrid, 9-21-30.

Ministro Gobernación á Gobernador civil.

Presentada la dimisión Ministerio presidido por el Sr. Moret S. M. el Rey ha confiado la formación de nuevo Gobierno al Sr. Canalejas quien lo ha constituido del modo siguiente:

Presidencia, don José Canalejas y Méndez; Guerra, general Aznar; Marina, don Diego Arias de Miranda; Gracia y Justicia, don Trinitario Ruiz Valarino; Hacienda, don Eduardo Cobián; Fomento don Fermín Calvetón; Instrucción Pública, Conde de Romanones; Gobernación, Conde de Sagasta.

Los nueve Ministros, con excepción del de Guerra que se encuentra ausente, han prestado juramento ante S. M.

La cartera de este no ha sido aun provista.

Al participárselo á V. S. le saludo y me ofrezco á su disposición.—
Fernando Merino.

El contingente provincial

No es posible estrangular á los Ayuntamientos, con la exigencia del pago del contingente. Por legal que sea esa exacción, por necesidad que tenga de ello la Diputación provincial, hay que tener en cuenta las circunstancias porque atraviesan los pueblos, unos por penuria económica determinada de su falta de condiciones para producir, otros por carencia de vías de comunicación que anula su agricultura ó su industria; otros en fin, que las condiciones naturales y climáticas, les obliga á experimentar honda crisis; y con estos elementos, es decir, con esta falta de elementos, ¿cómo se pretende que se apresuren á acudir en auxilio de la Diputación; cuando saben de sobra que esa corporación como todas las de su clase, no es sino una vorágine en donde se pierden los recursos de los pueblos en una terrible digestión de ruina?

No hay que extrañar, pues, lo que ocurre; se comprende que la Diputación apremie; pero también se comprende que los Ayuntamientos resistan como sucede al de Jerez y á los de todas partes.

Por el camino emprendido suponemos que todos llegaremos al delirio. Apremiar al que no tiene, será muy legal, ¿quién lo duda? pero cual será el éxito económico de esa labor?

Ya ayer digimos lo que ocurría con Jerez, no es la primera vez que ocurre; porque la historia es antigua; pero mejor fuera que la Diputación diera de mano á ciertas contemplaciones de orden político y redujera las cosas y los servicios á su verdadera expresión moral y racional, en vez de exigir para esos servicios dobles, cantidades que no existen más que en la imaginación calenturienta de los hombres de números.

De no entrar por otros caminos, mal vemos á la hacienda provincial, que ya ni siquiera es hacienda, sino maremagnum.

¿Quién podrá contar como ahora, que en primer mes de un nuevo ejercicio no se ha podido atender al pago de las obligaciones corrientes, sino casi al mediar el segundo mes del ejercicio?

Nosotros no somos los llamados á planear medios de reorganización administrativa. Los llamados á ello, que lo hagan si gustan ó si pueden. Que no podrán, porque el misoneísmo que á todos nos acaba, nos impide ir á nada nuevo por útil que sea.

De lo que se deduce, que las Diputaciones por el camino que llevan, llegarán á una existencia puramente nominal, sin transcendencia alguna económica ni moral para los pueblos, si es que no la logran perjudicial, como ya lo son casi todas.

DESDE JIMENA

Aprovechándose

Bien puede el señor Limón proseguir su obra devastadora y funesta, y digo el señor Limón, por ser el eje donde gira todo el Ayuntamiento, ilegal y falso en todas sus partes, individuos sin energías propias, seres mecánicos movidos por la voluntad caprichosa y mal intencionada del auxiliar de la escuela de «San José»; bien puede repetir, seguir aprovechándose del estado anárquico administrativo que en esta población reina, por la tolerancia un tanto incomprensible de las autoridades superiores, para satisfacer su desenfrenado apetito de placeres nada edificantes ni instructivos.

No haya temor de que la Delegación de Hacienda en esta provincia, tome aquellas medidas urgentes y necesarias para ponerlos coto en vuestras audaces tropelías, siga explotándonos hasta conseguir sacar el último céntimo á los míseros contribuyentes, siga disponiendo de todos los ingresos sin abonar ni la más mínima cantidad para cubrir atenciones de pago inmediato é ineludible, disponga á su antojo y capricho de las entradas por consumos, despida empleados sin autoridad para ello, ridiculice al Presidente de la Corporación, que este no ha de adoptar ninguna medida para taparnos vuestra calumniosa boca, dé por una cantidad irrisoria á su cuñado los cursos de la colonia de San Martín, cometa en fin toda clase de arbitrariedades y atropellos, que no han de molestarse ninguna de las entidades superiores y puede por tanto consumir

la ruina de esta desamparada población.

No es responsable de nada, puesto que sabemos que esto de la responsabilidad de los Municipios, por distracciones en la aplicación de los fondos comunales, es puramente fantasmagórica y nada sucede, nada ocurre, y á última hora, un reparto bastante creditado todo lo allana y facilita y de esta forma y manera aunque lo se cubra el espantoso déficit de nuestro presupuesto, por lo menos se hecha un mal remiendo y vamos pasando.

La verdad, que es un mar sin orilla de infamias nuestra administración. No se dá un solo paso en la misma que no se tropiece con una ilegalidad, una exacción ó un atropello; nadie puede penetrar en aquel caos insondable de inmoralidades, sin sentirse turbado y perplejo ante aquél cúmulo inacabable de ilegalidades.

¿A quién recurrir para ver el modo de poner término á tal estado de cosas? ¿Qué medios legales y expeditivos emplear para variar por completo régimen tan viciado y corrompido?

Sabemos por dolorosa experiencia que las vías justas, aquellas que nuestra Constitución sanciona y ampara, sus puertas se hallan cerradas á piedra y los aldabonazos dados en la misma por el ciudadano, no hallan eco en las dormidas conciencias de los seres llamados á velar y garantizar nuestro derecho; no dará paso la indicada puerta á las quejas justas de pueblos vejados y oprimidos, pero en cambio penetrará el cacique con expedientes dignos de que Juan Palomo ó Diego Corrientes le pongan el visto bueno y esos sí que sobre la marcha se ventilan y solventan.

En el corriente año se hará y formará á capricho del Sr. Limón un expediente de repartimiento; reducidas personas sin moralidad ni criterio, sacadas de la hez de esta población, firmarán el mismo, pues nadie que se precie de tener algo de dignidad, pundonor y decoro será capaz de suscribir infamia tal, se mandará para su aprobación y ya pueden llover protestas legales, en la seguridad de que ni una ha de ser atendida.

Ya lo he dicho en más de una ocasión, el pueblo de Jimena no tiene derechos de ninguna clase, ni á intervenir en la administración de Hacienda ni á elegir representantes para que administren la misma, ni aun el de protestar, sino deberes inexcusables y estos hay que cumplirlos inmediatamente y desgraciado del ciudadano que se retrase, deseguida la ley inflexible y severa le será aplicada.

En esas cultas capitales, donde tanto y tanto parásito medra á costa de los pueblos que constituyen su provincia, con seguridad que elevarán sus gritos al cielo, cuando un ciudadano, agotada su paciencia, recurre en su desesperación al último extremo ó sea privando de la vida al causante de sus desdichas, y considerarán á quien tal acción ejecuta como un malhechor ó un bandido sin conciencia y dirán que el crimen no se vé en ninguna población culta, sino en el interior de Africa, en pueblos salvajes donde no ha penetrado aun la luz progresiva, etc., etc., y no saben que quien tal hace es honrado á carta cabal, digno de llevar la frente erguida y si se ahonda más, es acreedor y merecedor á una recompensa por parte de sus convecinos.

Nada, lo dicho, Sr. Limón; siga aprovechándose, saque si puede hasta el último óbolo á sus desdichados convecinos que en Cádiz no piden cuentas á los malversadores de nuestros fondos.

El Corresponsal.

Jimena de la Frontera Febrero 5 de 1910

Tarjetas de visita desde 1'25 pts. 100

PLAZA DE SAN AGUSTIN, N.º. IMPRENTA «LA UNION»

CRONICA CIENTIFICA

Lo que será la vida según Edison

Llega de los Estados Unidos un telegrama encantador. Y para serlo más su lectura deja un poco de ansiedad y de tristeza en los condenados á morir en este siglo, que somos todos los que hoy podemos leerle.

Un periodista ha interrogado á Edison sobre el porvenir de la humanidad, y el «brujo» ha respondido trazando un cuadro ideal de lo que serán los hombres en un porvenir relativamente próximo dentro de doscientos años.

Edison no es un profetizador de oficio.

Habla como hombre de ciencia y augura con el sólido fundamento de su sabiduría y de su genio, que si le han permitido hacer mucho, le han dejado entrever más en el horizonte maravilloso de la ciencia.

Los que hemos presenciado el descubrimiento de la telegrafía y la telefonía sin hilos y la navegación aérea, no podemos dudar de que, en lo futuro, será realidad lo que hoy apenas puede admitirse como un sueño.

«Gracias á la ciencia—dice Edison—dentro de dos siglos el hombre extraerá de la tierra, del mar y del viento, las fuerzas necesarias para asegurarse la vida; y la vida será entonces tan barata, que el obrero más humilde gozará de las comodidades y dulzuras á que hoy solo pueden aspirar los capitalistas que gozan de un millón de renta.

El radium que todavía no nos ha revelado su energía fabulosa será dentro de dos siglos dócil instrumento del hombre. Acaso él solo bastaría para transformar el mundo; pero habrá algo más: el vapor de los volcanes, por ejemplo, capaz de mil prodigios, contribuirá á la renovación de la vida humana.

Somos—añade perplejo Edison—ignorantísimos... Todavía ignoramos qué es la gravedad, desconocemos la naturaleza de la luz, del calor, de la electricidad. Manejamos estas divinas fuerzas, como los niños manejan las armas de fuego, conducidos por la audacia y sometidos al peligro. Hay perros amaestrados que saben levantar un picaporte... ¡pero imaginad si los perros supieran cómo y por qué se abren las puertas!

Así somos los hombres. Vivimos como el perro. Derramamos la mirada sobre todo lo que nos rodea, sin comprenderlo, sin saber nada de mucho, y apenas sabemos un poquito de algo... Hemos empezado á sospechar ciertas cosas, pero será necesaria una enorme evolución de nuestro cerebro para llegar á verlas claras. La bestial costumbre de matarnos en la guerra prueba que somos animales todavía, y la repugnante constitución de nuestra sociedad aun lo prueba mejor.

Los vestidos del porvenir serán tan económicos, que los hombres más pobres vestirán bien y hasta elegantemente. Hoy se obtiene con paja y madera seda artificial y muy superior á la natural más selecta.

El bárbaro cultivo del gusano de seda desaparecerá antes de cincuenta años, como han muerto, gracias á los modernos laboratorios, otros procedimientos primitivos y torpes. El alimento se modificará también radicalmente. La brutalidad que ahora preside nuestra mesa, será sustituida por un modo más sobrio, fácil y barato de restaurar las fuerzas del hombre, sin contar con que el gasto de fuerzas será infinitamente menor.

No creáis—termina el sabio Edison—que me permito pronosticar para dentro de doscientos años una era de felicidad humana. Esto de la felicidad es cosa más honda. Estoy seguro de que, al fin, todas las fuerzas inmensas, inimaginables que laten en las entrañas del planeta y resbalan sin aprovechamiento sobre las olas y cru-

zan los aires, se emplearán en hacer más dulce la vida del hombre. No puedo predecir si el hombre sabrá dominar las fuerzas, hasta ahora indómitas, que le destrozan por dentro. Los huracanes que hoy son desolación del mundo, gemirán dulcemente bajo la mano de los hijos de la civilización; los mares, al embravecerse, sólo conseguirán aumentar la velocidad de los buques, y si se desbordan, se desbordarán en ríos de oro; el terremoto, hoy terrible, será esperado con ansia, porque dará energías no soñadas á la industria... Pero del alma de los hombres, nada sé. Hoy un vendaval produce una catástrofe y un temblor de alma produce un crimen. Dentro de doscientos años, un temblor de alma producirá, probablemente, un crimen, aunque un vendaval produzca un tesoro.»

Perfiles cómicos

—¿Se descansó, Marianito?
—Muy poco, don Cayetano. El éxito... los amigos apretándose las manos... las cien mil enhoras buenas... los cincuenta mil aplausos... el uno, que me abrazaba... el otro, que entusiasmado, me invitaba á una comida ó á unas «cañas»...
—¡Vamos! ¡vamos!
Veo que está usted contento.
—Solo un temor mi entusiasmo entibia.

—¿Un temor?.. Explíquese
¿Qué puede temer estando bajo mi tutela?

—Temo las consecuencias del gasto. Se ha gastado mucho... ¡mucho! costará, don Cayetano, un riñón la Mascarada, los farolillos y el Pájaro...
—¡Bah! ¿Qué cueste lo que cueste!
¡Lo que es bueno vale caro!
¿Puede alguien ponerle tacha á ese Flamenco de trapo?..
¿Y en esa plaza de Mina, hay quien haga otro fantástico exorno, con tanto ingenio?..
¡Tranquilícese, Mariano!
—Es, que el concejal Portela casi nos tiene emplazados, y, Pineda, con su pasta dá también buenos pinchazos. Cuando empiecen...

—¡Los haremos callar! ¡Y basta de espanto, señor Copello!.. Me gustan servidores á mi lado que no se me ruboricen... ¡á lo hecho pecho y andando!
¡He dicho ya que habrá fiestas y las habrá todo el año, cuesten mucho ó cuesten poco, sin censurar ó censurando, protesten ó no protesten, con mucho ó con poco gasto; ese es mi capricho y... ¡nunca mi capricho fué burlado!
Del Carnaval se ha salido á nuestro gusto: ahora vamos á lo demás del Programa; al capítulo sagrado de procesiones.

—En esa...
—¡En ese yo me los calzo sin usted!

—Cref...
—¡De nada me servirán sus trabajos. Ahora entra Rodríguez Silva ¡Sobra y basta con Fernando!
—¡Señor!..

—Puede retirarse!
Os hace falta descanso. En Córpus le toca el turno otra vez. Tengo pensado dar nuevo giro á esa fiesta; no lo olvideis. Pensad algo.

Salió Copello algo triste y en la puerta del despacho saludó á Rodríguez Silva que llegaba, apresurado, y pudo oír que al entrar le dijo, don Cayetano:

«Mi apreciable penitente, ¡qué Dios pague tus cuidados! Siéntate y habla del Cristo de la Buena Muerte. ¿Estamos bien de Verónica?... Dime si están gordos los Romanos.»

Las tonterías de «El Correo»

El Correo de Cádiz, órgano exclusivo del pensamiento y de las ideas y eco fiel de la soberanía neo-católica ha dicho en uno de sus números, que no es posible que ellos, (su redactor y redactores) pudieran vivir en paz en el seno de una asociación como la de la Prensa, donde hay tendencias liberales.

De seguir este criterio en todos los órdenes, tampoco debiera El Correo tener prosélitos en el Municipio y menos en un Municipio cuya inmensa mayoría pertenece al pecaminoso partido liberal.

Esto, lo que demuestra, es, que los neo-católicos que no figuran como redactores en la nómina de la redacción de El Correo están poseídos de un espíritu más animoso para la lucha y no rehuyen acudir á los sitios donde francamente puedan combatir á los que ellos tienen por enemigos.

Si El Correo no está conforme con las acuerdos de la Asociación de la Prensa, medios tuvo de contrarrestarlos inscribiéndose en ella todos sus redactores antes de la discusión y aprobación del Reglamento.

No lo hicieron, así, por su espíritu receloso y por su sistema de ver venir las cosas y ahora, desde fuera, quiere El Correo gobernar la casa ajena y bufa y protesta contra todo lo que la Asociación ejecuta.

Pero lo más original del caso es, que El Correo creyendo buenamente, según dice, (¡oh oíndido y místico palomo!) que la Asociación de la Prensa iba á ceñirse á ver de ayudarse mutuamente los periodistas en la esfera económica y en otros órdenes en que no cupiese discrepancia de pareceres, es el primero que ha venido aguijoneando á dicha entidad para que agrandase más el cisma entre periódicos locales y avivase el fuego de sus discusiones al convertirse en autoridad enderezadora de entuertos y desfacedora de agravios.

Bien se está El Correo en su casa y nosotros, los que constituimos la Asociación de la Prensa, en la nuestra; porque periódicos como esos que declaran descaradamente que no respetan las ideas de los demás y si exigen que respeten las suyas, deben estar muy apartaditos, fuera de todo vínculo de compañerismo y hermandad, lo que será, según ellos, una doctrina muy católica, pero que á nosotros nos parece muy poco cristiana.

La marcha del señor Gobernador

En el exprés de hoy marchó á Madrid con su distinguida familia, el digno gobernador civil de esta provincia, don Martín Rosales.

Vimos en la estación á las señoras y señoritas siguientes:

De Barbudo, de Siria, de Duarte, de Agacino, de Enriles, de Guinez, de Gómez, (don Luis) y (don Juan), de Pérez Ayala, de Gil Sánchez, de Serrano, de Martínez Torres, Marquesa Viuda de Santo Domingo de Guzmán y otras distinguidas damas de esta capital.

A la estación concurrieron los señores siguientes:

Diputado á Cortes, don Luis José Gómez; teniente de Infantería, don Hilario López de Haro; don Joaquín Andujar, don José María Mollada, don Luis Mirlo, don José Rivas y García, don Aurelio Moreno, señor Gallegos, don José María España.

D. Mariano Fernando Copello, general Gobernador de esta plaza, señor Serrano Aispizúa, general de la brigada, señor Moraga; presidente de esta Audiencia, don Antonio Martínez To-

res; alcalde de la capital, don Cayetano del Toro.

D. Manuel González Risco, don Juan de Vicente Portela, don Joaquín Rodríguez Guerra, don Domingo Vidal, don Fernando Barreto, señor Urrutia, don Fernando García de Arbolea, don Luciano Alcón.

D. Luis Rubio Sibello, don Luis Bernardo de Quirós, don Antonio García de Villacosa, don Enrique García Noguerol, don Ramón Rivas, don Manuel Ojeda, don Aurelio Alcón, don Ramón Bocanegra, D. Jesús de Sáenz, don Fernando Lucena y otras personas que sentimos no recordar.

NOTICIAS

A PRESENTARSE.—Manuel Ramirez Castillo, hijo de Pedro y de Rosario, de 48 á 60 años de edad.

Para asunto que le interesa puede presentarse á don Ramón López, en San Fernando, Ancha, 26, ó en su defecto, sus familiares ó herederos.

PUBLICACION.—Hemos recibido los cuadernos 17 y 18 de la «Crónica de la Guerra de Africa», obra editada por la casa Alberto Martín, Barcelona, y que ha merecido del público muy buena acogida.

En dichos cuadernos se relata el embarque de tropas procedentes de Madrid, el combate del día 23 de Julio con los diferentes episodios que ocurrieron en él, la muerte de jefes tan ilustres como Alvarez Cabrera, Ibañez Martín y otros, acompañados de apuntes biográficos, y un juicio crítico de la conducta seguida por el Gobierno.

En extensa y detallada forma, se narra también el combate del día 27, que tanta sangre costó á nuestras tropas; en el texto se intercalan multitud de fotografías, retratos y puntos donde se desarrollaron los hechos de armas.

CINEMATÓGRAFO.—Programa para hoy: Espectáculo por secciones: Primera parte de la sección: seis hermosas películas estrenadas y la comparsa carnavalesca chirigotera titulada «Los Gorrizts», los cuales cantarán lo mejor y más escogido de su repertorio. Precios: Entrada de preferencia 0'40; Entrada general, 0'20 pesetas.

REGLAMENTO.—El señor alcalde de Arcos remite á la aprobación del señor Gobernador civil Reglamento de la naciente asociación denominada Centro Instructivo de Obreros republicanos socialistas, del cuarto distrito.

PENADOS.—En el penal de Granada han ingresado los penados Antonio Rios Suárez, Teodoro Sardi Sarda y José María del Carmen Expósito.

SIN EFECTO.—La Subsecretaría del ministerio de la Gobernación, ha rechazado sin efecto el nombramiento á favor de don Ramón Miranran Vila, para el cargo de maestro auxiliar interino de la Escuela pública elemental de niños de Jimena.

VISITAS.—Han visitado hoy al señor gobernador civil los siguientes señores:

Don Luis Rubio y Sibello, don Modesto Marin, interventor de Hacienda; don Juan A. Gómez Aramburu, presidente de la Diputación provincial.

Don Salvador Vintegra, don José de Be doyá, don Leonardo Rodrigo Lavin, inspector provincial de Sanidad; don Juan Gualberto Peman, diputado á Cortes; don Federico Godoy y Castro, don Juan de Vicente Portela, don Patricio A. Condon, secretario de la estación sanitaria de este puerto.

Por la Asociación de la prensa, don José Larrahondo, Pedro Riaño de la Iglesia, don Luis Pérez, don Juan Noya, Rafael Vera, don Joaquín Quero, don Manuel Barrio y don Juan M. de Martín Barbadillo.

Don José Terol, alcalde de Puerto Real, don Eduardo Ruiz López, y los empleados del Gobierno civil y de la Diputación Provincial.

EL «PIÉLAGO».—A las cuatro de la tarde entró en nuestro puerto el vapor correo de Tánger «Joaquín Piélagos».

A su bordo han venido los siguientes pasajeros:

Don C. Millán, don Francisco Cantos, don Manuel Tablada, Mr. Torrtter, señora y cuatro hijos, don José Caniga é hija, don Eduardo Esterana, Mr. Fernández, Mr. Altur y dos más, Mr. Friney, Mr. Offo Buch.

La carga que conduce consiste en 209 cajas de huevos para esta plaza y un fardo de curcuz para Sidi-Hamet Bel Mnas, embajador de Marruecos en Madrid.

BUCQUES ENTRADOS.—Entraron hoy en nuestro puerto los vapores «Cabo Quejo», «Catalina», «Gutierrez Onitza» y «Miguel Gallart». Adem's tomaron puerto por la tarde dos laudes y el correo de Tánger.